

Lectio DIVINA

Lectio Divina para la Primera Semana de Adviento

Empecemos nuestra oración:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Muestra, Señor, tu poder y ven a nosotros, para que nos protejas y nos salves de los peligros que nos amenazan a causa de nuestros pecados.

Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por siglos de los siglos.

Amén.

(Oración Colecta de Viernes de la Primera Semana del Adviento)

Lectura (*Lectio*)

Lee la siguiente Escritura dos o tres veces.

Mateo 24:37-44

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Así como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y cuando menos lo esperaban, sobrevino el diluvio y se llevó a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Entonces, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro será dejado; de dos mujeres que estén juntas moliendo trigo, una será tomada y la otra dejada.

Velen, pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor. Tengan por cierto que si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre”.

Meditación (*Meditatio*)

Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:

- ¿Cuál palabra o palabras en este pasaje captaron tu atención?
- ¿Qué parte en este pasaje te consoló?
- ¿Qué parte en este pasaje te desafió?

Si practicas la lectio divina como familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.

Contemplación (*Contemplatio*)

Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:

¿De qué manera se relaciona este pasaje con la experiencia de tu vida diaria?

Antes del diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca. ¿De qué manera mis actividades cotidianas reflejan mi llamado

al discipulado cristiano? ¿Sigo a Cristo voluntariamente y con todo mi corazón? ¿De qué maneras yo mismo me demoro en tomar los pasos necesarios para convertirme en un discípulo misionero?

Velen, pues, y estén preparados. ¿Qué aspectos de mi vida permiten que yo caiga poco a poco en la indiferencia y la apatía? ¿Qué pasos puedo tomar esta semana para prestar más atención a las necesidades de los demás y ser más fiel al llamado de Dios?

También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre. ¿De qué manera me estoy preparando para la venida del Señor—para la Navidad y para el final de los tiempos? ¿De qué manera me puedo preparar para ser un discípulo misionero que ayude a otros a encontrar a Cristo?

Oración (*Oratio*)

Lee el pasaje de la Escritura una vez más. Dale al Señor la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.

Después que todos hayan tenido la oportunidad de hacer su oración, recen juntos la Oración del Señor y la siguiente:

Oración final:

En aquel día se dirá:
“Aquí está nuestro Dios,
de quien esperábamos que nos salvara.
Alegrémonos y gocemos con la salvación
que nos trae”.

(Isaías 25:9)

Copyright © 2016, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos los derechos reservados.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos del *Misal Romano*, copyright © 1975, Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.